

# EXCURSION LITERARIA POR LA PROVINCIA DE MADRID

Por RICARDO VALLADARES ROLDAN

y IV

Luis de Góngora la describe, a pesar de su impresionante aspecto, derrotada, vencida por el hombre, en unos bellísimos versos:

“Montaña inaccesible, opuesta en vano  
al atrevido paso de la gente,  
o nubes humedezcan tu alta frente,  
o nieblas ciñan tu cabello cano.  
Caistro, el mayoral, en cuya mano,  
en vez de bastón vemos el tridente,  
con su hermosa Silvia, Sol luciente  
de rayos negros serafín humano,  
tu cerviz pisa dura; y la pastora  
yugo te pone de cristal, calzada  
coturnos de oro el pie, armiños vestida.  
Huirá la nieve de la nieve ahora,  
o ya de los soles desatada,  
o ya de los dos blancos pies vencida.”

Ya vencida, glosa su belleza, los encantos que posee, para que las gentes la contemplen y gocen de ella:

“La Sierra que les espera,  
rejuvenecida ya,  
las canas greñas de nieve  
suelta en trenzas de cristal,  
arroyos que ignoran breves  
la monarquía del mar,  
no ya el prevenir delicias  
a su cáñamo o sedal.  
Frutas conserva en sus valles,  
indulto verde, a pesar  
del tiempo...”

Escasas menciones hace el Fénix de los Ingenios acerca de la Sierra de Guadarrama, y cuando lo hace no es para alabarla precisamente. He aquí lo que Lope escribe sobre Guadarrama:

“Con imperfectos círculos enlazan  
rayos el aire, que en discurso breve

Sierra de Guadarrama, al fondo Villalba.



sepulta Guadarrama en densa nieve,  
cuyo blanco parece que amenazan.

Los vientos, campo y nubes despedazan  
el arco, el mar con extremos bebe,  
súbele al palo y otra vez le llueve  
con que la tierra, el mar y el cielo abrazan.”

En otra ocasión lo hace refiriéndose particularmente a la continua nieve que a menudo la cubre :

“... que ya ninguno a penetrar se atreve  
crystal al Tajo, a Guadarrama nieve.”

Así como al intenso frío que debe de hacer y a quien, parece ser, no acaba de hacerle mucha gracia, ya que Lope, acostumbrado a vivir constantemente en la Corte, como lo demuestra :

“... más helada que por marzo  
de Guadarrama el extremo.”

El Marqués de Santillana, que en su castillo de Manzanares el Real se recogió, estudió a fondo toda la topografía de la provincia de Madrid, que se conserva en varias obras escritas por él mismo. Su minucioso estudio le llevó a conocer todos los lugares de la comarca y, como cortesano al fin y al cabo, supo glosar la belleza de la mujer, muy especialmente a la serrana; de ahí la procedencia de las serranillas, que se hicieron famosas.

Una de ellas es ésta que dice :

“Al pie d'aquesa montaña,  
la que dicen de Berçosa,  
vi guardar muy gran cabaña  
de vacas moça hermosa.”

Galanteador impenitente, ¿cuántas andanzas amorosas no habrá tenido don Iñigo? Como muestra recogemos estos versos de serranas :

“Por todos estos pinares,  
nin en Navalagamella,  
non vi serrana más bella  
que Menga de Mançanares.  
Descendiendol Yelmo ayusso  
contral Bóvalo tirando,  
en esse valle de suso,  
vi serrana estar cantando:  
saluela, segund es uso,  
e dixe: “Serrana, estando  
oyendo, yo non m'excuso  
de facer lo que mandares”.  
Respondióme con ufana:  
“Bien vengades, caballero.  
¿Quién vos trae de mañana  
por este valle señoero?  
Ca por toda aquesta llana  
ya non dexo andar vaquero,  
nin pastora, nin serrana,  
sinon Pascual de Bustares.”

Y el final no podía por menos que ser el esperado por el señor de Hita y Buitrago, como termina explicando :

“Arméle tal guardameña  
que cayó con su porfía  
cerca de unos tomellares.”

Dejamos a las «serranas» para ocuparnos nuevamente de la Sierra, aunque ambas, Sierra y mujer, están íntimamente vinculadas en la literatura que nos ocupa.

De los peligros que encierra la Sierra y las dificultades que habrá de sufrir quien se atreve a recorrerla sin apenas conocerla, nos lo explica claramente el Arcipreste de Hita de la siguiente manera :

“Siempre ha la mala manera la Sierra e la altura;  
si nieve o si yela, nunca da calentura;  
bien encima del puerto fasia orrilla dura,  
viento con grand elada, rosío con grand friura.  
Nunca desque nascí pasé tan grand peligro  
del frío; al pie del puerto fallame vestiglo,  
la más grande fantasma que vi en este siglo,  
yeguarisa, trefuda, talla de mal ceniglo.  
Con la coita del frío e de aquella grand elada,  
roguel que me quisiese ese día dar posada,  
dixóme quel plasía sil fuese bien pagada,  
touelo a Dios en merced, e levóme a la Tablada.”

Siguiendo con los peligros de la Sierra, especialmente los de aspecto climatológico, como son el viento, el frío y la nieve, Juan Ruiz los continúa describiendo con su peculiar poesía :

“Cerca de Tablada,  
la Sierra passada,  
falléme con Aldara  
a la madrugada.  
Encima del puerto  
coide ser muerto  
de nieve e de frío  
e dese rocío,  
e de grand elada.”

Antonio Andiñón, al igual que el Arcipreste de Hita, describe a la Sierra en pleno poder tempestuoso. El que hiciera tantos poemas a estos montes madrileños, por haberlos vivido intensamente, coloca a todos los elementos climatológicos en los versos de su «Tempestad en la Sierra», y los expone con tanta fiereza que hace que los mismos versos ensalcen en toda su grandeza impresionante todas las cualidades que la madre Naturaleza ha donado a la Sierra madrileña.

En los siguientes versos Andiñón pone toda su gran sensibilidad de poeta que ha sido inspirado en la misma Sierra :

“Un relámpago, un trueno, un grito suelto,  
la nube ya ganó la agreste altura,  
sacudido el pinar, gime revuelto  
el azote del viento en la espesura.  
Primero mansa lluvia, tenue y fina,  
que empapando va el suelo lentamente  
y esfuma lo remoto en la neblina  
de un velo de cristal. Pausadamente,  
la nube ya cubrió la Sierra ruda.  
Hay en el gris ambiente del paisaje  
como una sombra trágica que muda  
amenazando está tras el celaje.  
Cruza el zigzag del rayo pavoroso  
con resplandor de luz amenazante,  
del trueno el trepidar ruge furioso  
de cumbre en cumbre el resonar gigante.”

La descripción que Andiñón hace de la niebla en la





**Telesquí en el Puerto de Navacerrada.**

Sierra, uno de los elementos predominantes del lugar, no puede ser más bella y poética; no cabe duda se trata de un auténtico poeta montañero y sinceramente enamorado de sus parajes, que analiza profundamente hasta el más mínimo detalle. He aquí sus versos sobre la niebla en la montaña:

“Desde la altura agreste y solitaria,  
veladas por las brumas y las nieves,  
van bajando en tropel figuras leves  
de una forma sutil e imaginaria.  
En formación compacta y arbitraria,  
hasta el verdor del fondo van llegando.  
Con silencio y cautela va avanzando  
de esta muda legión la forma varia.  
Ya semeja escuadrón fuerte, gigante,  
que avanza decidido hacia adelante,  
que a reñir con el sol llegar parece.  
Ya procesión de sombras, emigrante,  
que amenaza y al huir se desvanece.”

Bien puede hablar de sutileza quien es sutil y escribir de imaginaciones quien las posee en grado sumo. Andión no sólo es poseedor de estas dos cualidades, sino de una gran cantidad de poesía, que la vuelca a raudales en loor de la Sierra, de sus cumbres, de sus arroyos y hasta de sus tempestades. Pureza en su literatura poética, que constituye un deleite al que lo lee.

Pero no sólo es peligrosa la Sierra por sus quebradas, sus fríos, sus cortaduras o por las fieras que anidan en sus parajes; también lo ha sido por dar

refugio en sus impenetrables cuevas o recovecos a bandidos o salteadores, rufianes perseguidos por la justicia que allí encontraban su lugar no sólo de refugio, sino de campo de operaciones para sus tropelías.

Así nos lo explica Ruiz de Alarcón:

“Me parece que ocupéis  
toda la Sierra, esparcidos  
en cuadrillas, divididos  
cinco a cinco y seis a seis,  
distantes en proporción  
que unos a otros oyáis,  
porque ayudaros podáis  
si lo pide la ocasión.”

Al mismo tiempo que realizan su función de bandidaje, también son adictos a la Patria, y en viendo que el Rey se halla en peligro le demuestran su fidelidad poniéndose a su lado; grandes concedores del terreno que les sirve para sus tropelías, en esta ocasión lo utilizan para servir a su Patria y a su Rey con la siguiente arenga:

“Vitorioso el berberisco  
sigue el alcance, y los nuestros  
sin orden ya se retiran:  
por mil valemus los ciento  
en la Sierra, donde estamos,  
estamos ejercitados y diestros.



Acometamos en orden  
y la furia reparemos  
de los castellanos. Ea,  
al Rey, a la Patria, al cielo,  
a quien viviendo ofendimos,  
obliguemos hoy muriendo."

Si aquellos bandidos supieron comprender lo equivocados que estaban de la vida que llevaban y que cuando la Patria estaba en peligro, sin dudarle un instante, se prestaron a defenderla, ¡qué no harían los demás españoles en semejante caso! Como muestra ahí está el Alto de los Leones, en la cúspide del Guadarrama, y la gesta heroica que allí se realizó, como una profecía, Fernández Shaw compuso un bello poema dedicado al Puerto de los Leones, como presintiendo lo que allí iba a ocurrir. Vaya por delante este himno como homenaje a aquellos héroes:

"Están los espacios llenos  
de vivísimo fulgor;  
está la Sierra dorada,  
llegando al cenit el sol,  
y en lo más alto del "puerto"  
despide luz el León;  
todo radiante, vestido  
de fuego deslumbrador.

Bien hizo, con sabias artes;  
bien pensara, ¡vive Dios!,  
quien para el "puerto" famoso  
tal remate discurrió;  
quien, sobre Sierra tan dura,  
de tipo tan español,  
puso el sello de la raza  
con el sello del León.  
Mas yo sé —me lo asegura  
misteriosa convicción—,  
que al fin, en cercano día,  
por un aviso del sol,  
por un impulso del cierzo,  
por un mandato de Dios,  
dejará de ser tu piedra  
bloque sin alma ni voz.

Porque al fin, desde la altura  
de tan ingente región;  
desde Sierra tan hermosa,  
¡del tipo tan español!,  
vuelvan a asombrar al mundo  
los rugidos del León.

Será con la luz del día  
lleno de rayos de sol.  
¡Será por obra del hombre!  
¡Será por gracia de Dios!"

El Puerto de los Leones, ¡gloria de España! ¡Tumba de tantos héroes que dieron su vida por la Patria! La Sierra de Guadarrama, glosada en sus múltiples facetas, supo aportar sus agrestes terrenos a la Victoria de España. No sólo fué refugio de bandoleros, sino baluarte de las Falanges castellanas, que en honor de aquellos que dieron su sangre tomó desde aquel instante el nombre de «Alto de los Leones».

Y la profecía de Fernández Shaw se cumplió. Y allí, en «El Alto del León», nació una hermosa y patriótica canción que habla de la gesta heroica de aquellos que supieron defender el honor de su Patria. Y es que la música también está vinculada a la poesía y a la literatura. Por su contenido patriótico, por lo que tiene de literario y porque nos describe el fa-

Bella perspectiva de nuestra Sierra de Guadarrama.



moso Puerto de nuestra Sierra madrileña, lo reseñamos a continuación:

#### EL ALTO DE LOS LEONES (Canción)

"Los muchachos de Castilla  
dejaron la mies dorada,  
y por los caminos blancos  
se fueron a la montaña.

Camisas color de cielo,  
bayonetas color de plata,  
y en el pecho cinco flechas  
del color de la alborada.

Trillan viejos en las eras,  
acarrear las muchachas,  
y los mozos van cantando  
camino de Guadarrama:

"En el Alto del León  
hemos de hacer una hazaña,  
que la canten las estrellas  
y las madres apenadas."

Empezaron a subir  
y a caer en la demanda,  
mas cruzan sobre los montes  
sonriendo entre las balas.

Toda la cuesta está roja  
de sangre y flechas santas;  
pero conquistó la cumbre  
la bandera rojo y gualda.

Todas las madres quedaron  
sin hijos, sin esperanzas,  
y un ángel va repitiendo,  
camino de Guadarrama:

"En el Alto del León  
hizo Castilla una hazaña  
que la cantan las estrellas  
a las madres apenadas."

La Sierra de Guadarrama, donde pude comprobar personalmente todo cuanto los poetas y prosistas escriben de su grandeza, donde siendo aún muy joven trepaba por sus agrestes montes, donde me bañaba en su maravillosa laguna de Peñalara, donde en apretada formación cantaba con mis compañeros aquella popular marcha que nos animaba y hacía ensanchar nuestros jóvenes pechos de adolescentes, mientras el eco de los Siete Picos repetían esta canción, que todavía desconozco el autor de aquella letra, pero que hablaba de unas montañas cubiertas de nieve, de unas

promesas que iban hacia el cielo y un caminar hacia Dios; todavía recuerdo aquella marcial canción y todavía recuerdo mis andanzas juveniles por aquellos montes, aquellas escarpadas, aquel campamento juvenil donde nos formábamos y nos hacíamos más hombres, en donde la Sierra, con todos sus elementos, nos hacía agigantarnos contemplando la grandeza de sus cumbres, a la par que recibíamos la pureza de su aire, el áspero, pero tonificante aroma de sus pinos, la helada agua que se aferraba a nuestro cuerpo durante las frescas mañanas en sus arroyos, donde fortalecía nuestros juveniles cuerpos; en fin, que tengo que agradecer a esta Sierra el recuerdo de aquellas mis primeras ilusiones de adolescente. Por eso no quiero dejar de escribir aquí esta hermosa canción que debió ser inspirada en la propia Sierra madrileña:

#### MONTAÑAS NEVADAS (Canción)

"La mirada clara y lejos  
y la frente levantada,  
voy por rutas imperiales  
caminando hacia Dios.



Quiero levantar mi Patria,  
un intenso afán me empuja,  
poesía que promete  
exigencia de mi honor.

Montañas nevadas,  
banderas al viento,  
el alma tranquila  
yo sabré vencer.

Al cielo se alza  
la firme promesa,  
hasta las estrellas  
que encienden mi fe."

Hermosa canción, bellos recuerdos que aún perduran en mi alma.

Después de este lapsus de nostálgica añoranza, volvemos con nuestra Sierra en su propio terreno literario. Una de las cumbres más conocidas es «La Maliciosa», fiera, altiva, agreste y siempre cubierta de nieve, que se destaca orgullosa sobre todo el Guadarrama poderosa y fuerte como ninguna otra. De ella nos dice Carlos Fernández Shaw, trovador de toda la Sierra:

"Esta montaña tan altiva,  
mole de peñas sobre peñas,  
reino del cíclope serrano,  
trono del cíclope monarca;  
llena de nieve, que deslumbra  
con tanta luz del sol de enero;  
llena de luz, en sueltos lampos;  
esta magnífica montaña  
todo fulgor en tales días;  
¡toda gentil y toda triste!  
ya rutilando porque luce  
gran armadura, que parece,  
con tal color, de pura plata;  
ya bajo sombras, hecha sombras;  
diz que del cierzo desatado,  
cuna de lobos macilentos,  
es la montaña más ceñuda,  
más imponente, más roqueña  
que vi jamás: "La Maliciosa".  
¡Ah, quién hubiera voces tales,  
de tan dramáticos acentos,  
para cantar la gran belleza  
de tan magnífica montaña!...  
¡Vedla, tan noble, tan ingente!  
¡Vedla, tan grave, tan ceñuda,  
tan pavorosa, tan roqueña!  
Con tanta nieve, cuajada;  
con tanta roca, tan bruñida  
sobre la luz del cielo zarco."

¡Cuánta expresión pictórica pone Fernández Shaw en su literatura al describir con tanta belleza los lugares de la Sierra de Guadarrama! Como asimismo hace de los Siete Picos con su peculiar estilo literario, donde pone toda su alma en describirlos:

"En Siete Picos hay siete cumbres de roca brava;  
de roca estéril, siniestra lava;  
gigantes picos; ingentes muestras del mismo anhelo,  
donde el anhelo de todo el monte por fin acaba,  
desengañado de la locura con que intentaba  
surgir el bosque, rasgar las nubes, tocar el cielo."

Más adelante sigue calificándolos:

"Los Siete Picos, ingentes, hoscas, desnudos, fieros..."

Para terminar glosándolos:

"Serenos se alzan las nobles testas, las blancas frentes,  
las siete moles, los Siete Picos, las siete cumbres."

Prado Nogueira cita a La Maliciosa, Siete Picos, Peñalara, La Peñota, rememorándolos a todos ellos en unos versos:

"... Para  
ellos, tu honda mirada, en "Maliciosa",  
ebria, vibrante, mineral, compleja  
de aristas y de luz; en "Siete Picos",  
oceánica, umbría; en "Peñalara",  
soñolienta, dormida, melancólica;  
desnuda en "La Peñota", serenísima..."

La Laguna de Peñalara también es bellamente descrita, como casi toda la Sierra, por Fernández Shaw y, contemplando sus tranquilas aguas en extática admiración, le dedica uno de sus más delicados poemas:

"En clara noche de luna clara,  
brilla a la luna  
la gran laguna  
de Peñalara.  
Brilla con una  
luz misteriosa;  
de tonos puros, de tonos leves,  
como las nieves,  
color de rosa.  
Llena, muy llena  
del agua pura,  
limpia, serena  
que da la altura.  
Sobre las ondas  
brilla la cumbre.  
Con grata lumbre  
de tintas blondas.  
Y en un profundo  
noble reposo.  
¡Cima de un mundo  
maravilloso!  
Y al pie del agua, limpia y serena,  
que llena y llena,  
constantemente,  
la gran laguna  
—tan reluciente  
con tanta luna—,  
se esparce un prado  
de luz vestido;  
muy dilatado,  
muy florecido.  
Con muchas matas en flor, agrestes;  
con muchas flores  
de mil primores;  
de finos tallos, de breves hojas;  
blancas, celestes,  
violetas, rojas...  
En puros, bellos,  
limpios destellos  
de clara lumbre  
—destellos puros de tonos blancos—,  
todo se envuelve, todo se baña;  
la torva cumbre;  
los toscos flancos  
de la montaña;  
la gran laguna,  
tan reluciente, donde se espeja  
la blanca luna;  
los ricos prados